

VI DOMINGO de PASCUA – 6 de mayo de 2018 (Jn 15, 9-17)

NADIE TIENE AMOR MÁS GRANDE POR LOS AMIGOS, QUE UNO QUE DA LA VIDA POR ELLOS.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 15, 9-17

9. Igual que el Padre me demostró su amor, os he demostrado yo el mío. Manteneos en ese amor mío.

10. Si cumplís mis mandamientos, os mantendréis en mi amor, como yo vengo cumpliendo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor.

11. Os dejo dicho esto para que llevéis dentro mi propia alegría y así vuestra alegría llegue a su colmo.

12. Este es el mandamiento mío, que os améis unos a otros igual que yo os he amado.

13. Nadie tiene amor más grande por los amigos, que uno que da la vida por ellos.

14. Vosotros sois amigos míos, si hacéis lo que os mando.

15. No, no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su señor; a vosotros os vengo llamando amigos, porque todo lo que le oí a mi Padre os lo he comunicado.

16. No me elegisteis vosotros mí, os elegí yo a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino, produzcáis fruto y vuestro fruto dure; así, cualquier cosa que le pidáis al Padre en unión conmigo os la dará.

17. Esto os mando, que os améis unos a otros.

Un solo mandamiento, Jesús ha dado a sus discípulos, y lo ha hecho durante la última cena en un contexto de máxima intimidad, porque el mandamiento que Jesús ha dado trata del amor recíproco, de esa benevolencia entre sus discípulos, que se tienen que acoger los unos a los otros, como Jesús les ha demostrado. Es el mandamiento del amor.

Es curioso que Jesús hable del mandamiento acerca de algo que no se puede mandar, porque el amor no se ordena, pues el amor se expresa, se siente, es algo libre. Pero Jesús lo hace aposta para que este único mandamiento pueda sustituir a todos los demás de la Ley. Es el único distintivo de su comunidad, y Jesús durante la cena lo repite por dos veces, como lo escuchamos en el evangelio de este domingo, porque es importante que los suyos aprendan esta palabra de Jesús pues el mandamiento del amor no se puede transmitir ni dar a conocer a través de una doctrina, dogmas o

catecismos, sino a través de comportamientos, actitudes y gestos que comuniquen y transmitan vida a los demás.

Dice Jesús: **“Igual que el Padre me demostró su amor, os he demostrado yo el mío. Manteneos en ese amor mío.”** Jesús está hablando de una dinámica del amor que se comunica. Jesús ha recibido todo el amor del Padre a través del Espíritu que le ha comunicado. Lo mismo está haciendo Jesús a los suyos. Ese es el contexto de la cena.

En la cena, Jesús está manifestando toda la riqueza de su amor, y lo hará con gestos muy concretos. Por eso Jesús pide a los suyos que hagan lo mismo, que se mantengan en esa coherencia. Manteneos en mi amor significa poder repetir los mismos gestos de Jesús.

Añade: **“Si cumplís mis mandamientos, os mantendréis en mi amor, como yo vengo cumpliendo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor.”** Jesús pone una condición: para mantenernos con él y estar cerca de él, es importante aceptar sus mandamientos. Pero no hay ninguna lista de mandamientos en el evangelio de Juan que Jesús haya dado a los suyos. Estos mandamientos a los que ahora se refiere, no son otra cosa que las exigencias del amor, el único mandamiento. Comprometerse a dar la vida, ser personas que se abren al bien y saben acoger al otro, eso comporta un compromiso, una exigencia. De eso se trata. Jesús ha aceptado las exigencias del mandamiento del amor del Padre, es decir, ha dado a conocer la calidad del amor del Padre; lo mismo pide a los suyos.

Dice que esto será causa de alegría: **“Os dejo dicho esto para que llevéis dentro mi propia alegría y así vuestra alegría llegue a su colmo.”** Ser discípulos de Jesús se ve en esa actitud de plenitud, de libertad, de confianza, que el discípulo tiene que transmitir. Lo que Jesús nos ha dicho, es que el fruto está garantizado cuando nos mantenemos unidos a él, como esa vida que da fruto a través de sus sarmientos. La alegría tiene que ser la característica de esta unión con Jesús, cuando sabemos de hecho, dar a conocer la riqueza de amor que recibimos.

Jesús ahora repite el mandamiento: **“Este es el mandamiento mío** (Jesús aclara que no hay que confundirlo con los mandamientos de la Ley), **que os améis unos a otros igual que yo os he amado.”** Jesús está hablando en pasado. No está diciendo “como yo os amaré” (lo que hará en ese momento de expresión máxima del amor). Está hablando en relación al gesto que acaba de hacer Jesús durante la cena de lavar los pies a sus discípulos. Ese es el único amor que se reconoce. Un amor que se traduce en servicio. Cuando sabemos repetir el gesto de un amor que se traduce en servicio. La alegría no nos va a faltar y la unión con Jesús está garantizada.

Añade algo más importante aún para que los discípulos entiendan la categoría y dignidad a la que son llamados: **“Vosotros sois amigos míos, si hacéis lo que os mando.”**

No, no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su señor; a vosotros os vengo llamando amigos, porque todo lo que le oí a mi Padre

os lo he comunicado.” Esta es la manera de reconocer al discípulo. Son los amigos de Jesús, los colaboradores del maestro. Jesús no quiere gente a su servicio porque él no ha venido para ser servido, sino que quiere personas libres que como él se pongan al servicio de los demás. Esta es la característica de la comunidad de discípulos: que practican el único mandamiento y que saben vivir las exigencias del amor.

Jesús deja claro que es él quien toma la iniciativa: **“No me elegisteis vosotros a mí, os elegí yo a vosotros”** De esa manera, Jesús es el centro que impulsa a la comunidad para que pueda llevar adelante la misión. El cometido del discípulo es ponerse en camino y poder producir frutos. De esta manera se demuestra que estamos unidos a Jesús y podemos ser reconocidos como discípulos suyos. Esto nos colma de alegría y nos hace plenamente libres.